

Las cuevas de Crevillent (Alicante). Estudio y catálogo gráfico

José Antonio García Aznar
Joaquín Antonio López Davó
Jaime Ferri Cortés
Vicente Raúl Pérez Sánchez
Juan Carlos Pérez Sánchez
Antonio Jiménez Delgado
Leoncio Rodríguez Valenzuela

La arquitectura subterránea forma parte del patrimonio arquitectónico de buena parte del territorio nacional, aunque se le ha relegado a un segundo plano en favor del patrimonio edificado. Sin embargo, la importancia que posee este tipo de arquitectura la hace merecedora de ser estudiada a fondo, sobre todo por la trascendencia cultural y social que ha poseído y que posee.

La vivienda subterránea podemos incluirla dentro de la arquitectura natural o rupestre, entendiéndose como tal aquella arquitectura que la propia naturaleza o la acción del hombre ha conformado en el terreno.

En épocas históricas anteriores, como el Paleolítico, la cueva natural o caverna era utilizada como refugio o lugar de reunión por una sociedad que inteligentemente todavía no estaba desarrollada. Pero al alcanzar el hombre un grado más elevado de civilización (alrededor de 5.000 años antes de nuestra era), comienza a construir cuevas artificiales, primeramente excavadas en la tierra y posteriormente en la piedra.

Las cuevas excavadas por el hombre son posibles en terrenos constituidos por materiales desmenuzables y fáciles de tallar, secos y muy impermeables, siendo depósitos de rocas sedimentarias en la mayoría de los casos. La situación de las cuevas no está ligada a unos tipos concretos de materiales; están directamente relacionadas con el clima y las condiciones socioeconómicas.

Se presentan en las zonas con clima árido y cálido donde la vegetación es escasa e igualmente en las re-

giones con bruscas variaciones de temperatura, de forma que la vivienda subterránea protege tanto del exceso de calor y frío como de los fuertes vientos. Existe un gran número de países a lo largo del mundo donde se localizan este tipo de viviendas, pero esta arquitectura alcanza su máxima representatividad y desarrollo en los países del área mediterránea.

LAS CUEVAS EN ESPAÑA

Se puede considerar que España es el país más rico en viviendas trogloditas de entre los que integran el ámbito mediterráneo. Las cuevas se extendían, y aún hoy se extienden, por todas aquellas zonas geográficas donde las temperaturas son extremas, las precipitaciones son bajas y en las cuales los materiales sedimentarios posibilitan la excavación. A todo esto, debemos añadir la pobreza que ha afectado a grandes sectores de la población española.

Existen dos zonas trogloditas por excelencia, Levante y Andalucía oriental, las cuales pudieron actuar como focos irradiadores de la cultura troglodita en España. No obstante, hace siglos se podían encontrar cuevas en Castilla y León, y más recientemente en Navarra, así como en áreas próximas a las anteriormente citadas.

Cabe destacar las viviendas trogloditas del valle del Ebro, y especialmente las de la provincia de Zaragoza, donde existían numerosas barriadas de cue-

vas en las vertientes de los afluentes del Ebro, aunque hoy en día la mayoría han sido abandonadas y el resto convertidas en bodegas.

Merece especial mención el sureste peninsular (Andalucía oriental, Murcia y la Comunidad Valenciana), ya que en ellas se concentran la mayor parte de las cuevas-vivienda habitadas en España. Entre ellas, Granada constituye la provincia con mayor importancia troglodita, destacando los municipios de Baza y Guadix, que presentan numerosos núcleos y barrios relevantes de cuevas. En la Comunidad Valenciana, un total de 78 pueblos poseen cuevas de diversas tipologías, entre los cuales destacan los asentamientos trogloditas de Paterna, Bétera, Rojales y Crevillent (figuras 1 y 2).

Las numerosas ventajas constructivas y bioclimáticas de las viviendas trogloditas avalan la bondad de



Figura 1
Cuevas de Guadix (Granada)



Figura 2
Cueva del tipo «clot» en Paterna (Valencia)

estas soluciones arquitectónicas. Además, la belleza, funcionalidad y originalidad de los hábitats excavados merecen una atención que nunca hasta ahora les había sido prestada.

LAS CUEVAS DE CREVILLENT

Crevillent está situado dentro de la comarca del Baix Vinalopó, al sur de la Comunidad Valenciana. La ciudad, asentada al pie de la sierra, se encuentra en contacto con numerosos barrancos de no muy profundo cauce y estrecho interfluvio, y con laderas suaves cuando la altura de las crestas que los separan es mayor. Estas crestas, o a veces pequeños montículos, están constituidas por margas, areniscas y conglomerados. Estos materiales son los más aptos para excavar en ellos este tipo de vivienda: son impermeables, aislantes de la humedad, blandos al pico, con la propiedad de endurecerse por la acción atmosférica, y reguladores de la temperatura exterior.

La evolución urbana de la ciudad se estabiliza en el siglo XVIII, donde empieza una nueva vida, con expansión creciente, aunque limitada por sus escasos recursos agrarios y el carácter secundario de su industria esterera respecto a la agricultura.

Aunque las cuevas excavadas puedan tener una posible relación con las cuevas neolíticas, el trogloditismo *actual* arranca del siglo XVIII y sobre todo es un fenómeno que alcanza al XIX y a la primera mitad del XX, iniciándose su declive a partir de 1950.

El origen de este tipo de vivienda en Crevillent, se debe fundamentalmente a tres factores: gran presión demográfica, pobreza de los medios de subsistencia y unas condiciones geográficas favorables para su excavación, influyendo sin duda también la generalización de este tipo de vivienda en el este y sudeste español.

Actualmente, el número de cuevas está disminuyendo, ya que en 1967 se llevó a cabo una política de supresión y limitativa de las reformas en las mismas; con la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, se prohibía de forma oficial la excavación o ampliación de nuevas cuevas.

La disposición del suelo es el factor que determina la orientación de la cueva. La ejecución de la misma no parte del hecho de tener preconcebido el

tipo y distribución que se ha de realizar antes de su excavación, sino que es el resultado de la excavación que el suelo ha permitido trazar al *Maestro de Pico*, y se obtendrá como resultado una cueva, la cual que catalogar de forma general dentro de una tipología.

Ésto, unido al hecho de la posterior ejecución de construcciones anexas en algunas viviendas subterráneas, nos permite clasificarlas en cuatro tipos fundamentalmente: *cueva*, *casa-cueva*, *cueva-patio delantero* y *cueva-patio interior*.

Tipologías. Criterios de agrupación

Aunque la mayoría de cuevas presentan variantes particulares, tras la labor de campo realizada, hemos conseguido definir cuatro tipos generales de vivienda troglodita:

Cueva

Este tipo puede presentar dos casos principalmente: la vivienda totalmente excavada, que presenta en su fachada pocos huecos y que no tiene ningún añadido de obra nueva en su parte delantera, y, en segundo lugar, la que ofrece en su exterior un añadido de obra, al cual no se puede acceder desde el interior de la cueva, es decir, es una construcción anexa con acceso desde el exterior siendo totalmente independiente de la cueva (figuras 4 y 5).



Figura 3
Fachada de la tipología *cueva*

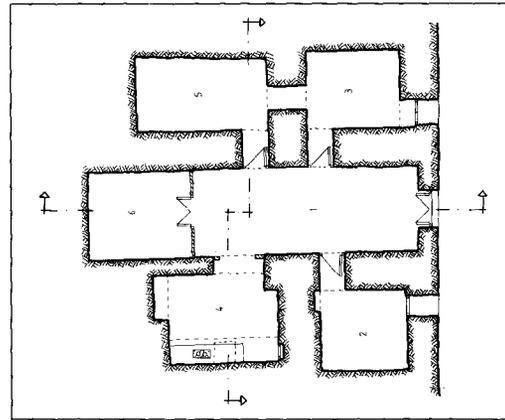


Figura 4
Planta de la tipología *cueva*

Casa-cueva

Es la que ofrece en su exterior un añadido de obra, al cual se accede desde el interior de la cueva, pudiéndolo hacer en algunas ocasiones también desde el exterior. Esta construcción forma parte complementaria de la *cueva-vivienda* (figuras 5 y 6).

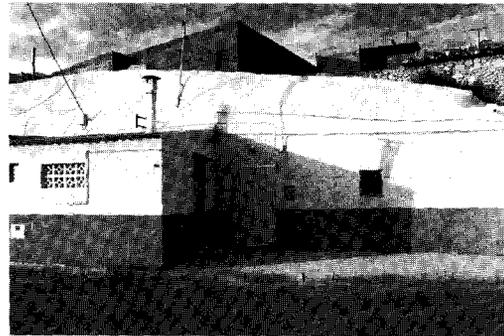


Figura 5
Fachada de la tipología *casa-cueva*

Cueva-patio delantero

Es aquella que presenta un patio delantero acotado que determina un espacio exterior privado. Principalmente, existen dos variantes, con o sin construcción anexa (figuras 7 y 8).

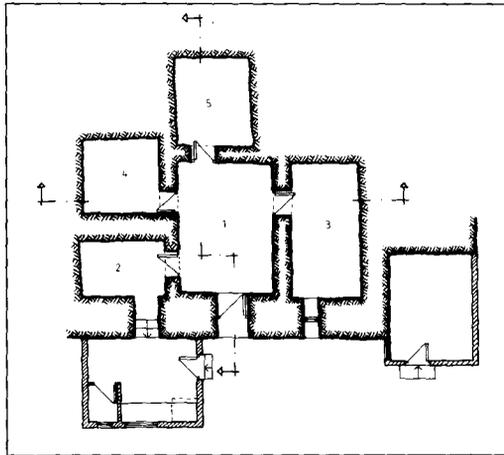


Figura 6
Planta de la tipología *casa-cueva*



Figura 7
Fachada de la tipología *cueva-patio delantero*

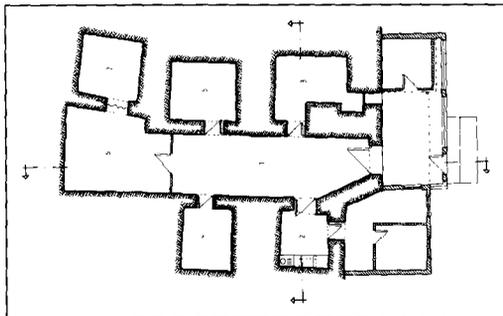


Figura 8
Planta de la tipología *cueva-patio delantero*

Cueva-patio interior

Es la que posee un patio interior excavado, localizado normalmente al fondo de la cueva-vivienda (figuras 9 y 10). Este tipo incluye las siguientes variantes: con o sin patio delantero y con o sin construcción anexa.

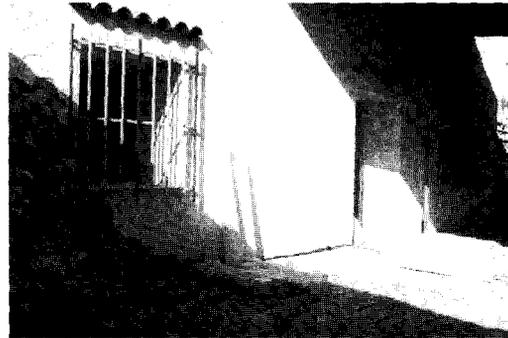


Figura 9
Fachada de la tipología *cueva-patio interior*

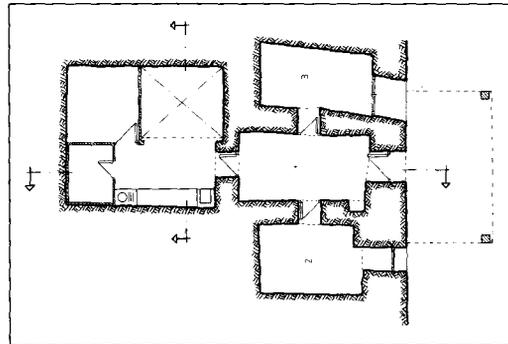


Figura 10
Planta de la tipología *cueva-patio interior*

Técnica de construcción

La técnica de construcción de la cueva es sumamente elemental. Aunque existía mano de obra especializada, en muchas ocasiones, la misma persona que después iba a ocupar la cueva realizaba el trabajo, si no de forma total, sí al menos ayudando en gran parte durante el proceso de excavación y adaptación del hueco excavado como vivienda. Pero la técnica tradi-

cional en la excavación de una cueva era identificar una capa blanda (arenisca o calizas detríticas) entre dos duras (como es la caliza).

Por otro lado, la maquinaria que el constructor utilizaba para excavar la cueva se reducía al empleo de un pico y una pala cuando los materiales eran blandos y cedían; sin embargo, en el caso de que apareciese alguna veta de un material duro, como la caliza, era necesario la utilización de un puntero. Si por el contrario ésto fuese inútil, se optaba por ahondar el suelo en las habitaciones donde estuviese esa veta, formando una escalera de más o menos escalones. También podía ocurrir lo contrario, es decir, que este estrato duro lo encontraran en la parte baja y hubiera que subir la excavación.

En primer lugar, se excavaba en la pendiente hasta conseguir una pared casi vertical que sirviera de fachada a la cueva. Delante de ella, el terreno se aplana hasta formar una especie de plazoleta que haría las veces de patio de la vivienda o zona de acceso a ella.

Con el fin de conseguir mayor firmeza en la excavación interior de la cueva, la estructura que la sostiene se consigue con techos en forma de arco de medio punto o de bóveda, en vez de techos planos. Este tipo de estructura está determinada por muros gruesos y espacios entre los muros, dependientes de la altura de la bóveda (figuras 11 y 12)

En los casos en los que la fachada estaba compuesta por los propios materiales del terreno, se aplicaba un tratamiento superficial que consistía en darle una mano con agua con cal directamente sobre el terreno (muy rebajada), y posteriormente una más es-

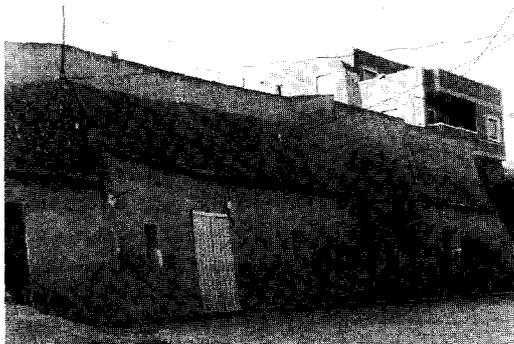


Figura 11
Fachada ligeramente ataluzada de las cuevas

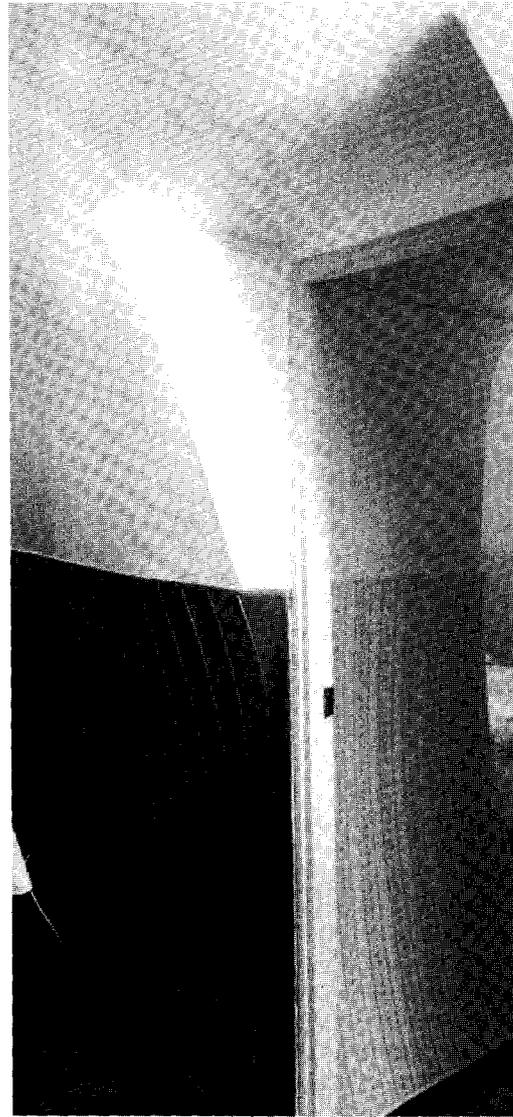


Figura 12
Encuentro entre la bóveda central y el paso a una habitación

pesa, también con cal, pero esta vez mezclada con aceite. Este tratamiento confería un cierto grado de impermeabilidad a la fachada.

El acabado interior de la cueva se realizaba fundamentalmente a base de cal. La utilización de este enlucado supone una doble ventaja: la cal proporciona, debido a su blancura, una iluminación interior supe-

rior, y además, el periódico enlucido actuaba a modo de desinfectante de la vivienda. Es frecuente que las paredes y el techo de las habitaciones conserven las protuberancias del terreno, aunque cada vez es más frecuente encontrar habitaciones enlucidas y después enlucidas, totalmente lisas y uniformes.

Un grave problema que presenta la vivienda troglodita es la falta de ventilación en las habitaciones, principalmente en las interiores, aunque éste se reduce considerablemente en las que disponen de un patio interior, es decir, las del tipo cueva-patio interior, porque precisamente este elemento es el que exista cierta circulación de aire, renovando el ambiente y regulando la temperatura interior de la cueva.

Descripción morfológica

Construcciones anexas

Se trata de cuevas excavadas a las que se ha adosado una construcción realizada con materiales más recientes, normalmente con acceso a la misma desde el exterior, pudiéndolo hacer también desde el interior de la cueva. En este último caso nos referimos al tipo *casa-cueva*.

De esta forma, se consigue trasladar las zonas húmedas al exterior de la cueva. Este cambio viene marcado por el principio bastante racional de suprimir los humos y olores en una vivienda donde la ventilación e iluminación es en muchas ocasiones deficiente. Estas construcciones son posteriores a la excavación de las cuevas, realizadas la mayoría durante los años cuarenta y cincuenta, durante y después de la posguerra.

Techos

El techo de todas las habitaciones de las cuevas de Crevillent es de bóveda de medio cañón, más o menos pronunciado según las dimensiones que cubre. Arranca suavemente desde una altura media de 1,50 metros o desde el mismo suelo, lo que da a las paredes una ligera curvatura.

Paredes y suelos

El revestimiento actual del paramento interior de la mayoría de las cuevas está formado por un enlucido

o guarnecido de yeso, y algunos están pintados con gotelé, estando en desuso el original acabado de cal.

El pavimento suele ser de baldosas hidráulicas, losetas o mosaicos,... e incluso gres cerámico o terrazo, colocado normalmente sobre el terreno o sobre el pavimento original. Sin embargo, aún quedan cuevas cuyos suelos son de mortero de cemento fratasado, y en ocasiones se trata de suelos brillantados con aceite.

Instalaciones

Sobre las paredes y bajo el techo, se sitúan una serie de cables correspondientes a los diferentes circuitos eléctricos. Naturalmente en este tipo de construcción en su forma tradicional, resultaba imposible ocultar la instalación eléctrica. La instalación tiene un aspecto deficitario en numerosos casos.

En cuanto a las instalaciones de saneamiento, las cuevas que están habitadas disponen de ella tras la construcción del aseo, bien dentro del patio, o en una construcción anexa a la cueva. Antiguamente las conducciones de desagüe del aseo y cocina solían conducirse a un pozo ciego que se situaba delante de la vivienda. Actualmente, muchas cuevas, y prácticamente todas las del tipo *casa-cueva*, están conectadas a la red general de alcantarillado.

Estancias

La puerta de entrada de la cueva da paso a un espacioso estar-comedor de unos 8 a 10 m de longitud por unos 2 ó 2,50 m de anchura, aunque podemos encontrar fácilmente anchos de 3 m. La altura de los techos oscila entre 2,30 y 3 m.

La mayoría de las habitaciones están excavadas alrededor de esta estancia, con una superficie que ronda los 8 m², frecuentemente sobrepasados con holgura. Al fondo del estar-comedor suele haber una habitación llamada *habitación del frontón*, donde suele estar situada la lumbre o el patio interior en el caso de existir (figuras 13 y 14).

En algún caso, junto a la habitación del frontón o coincidiendo con ésta, aparece una estancia en la cual predomina la profundidad respecto de la anchura, denominada *habitación hiladora*. Antiguamente se utilizaba para el hilado del cáñamo. Por otra parte,

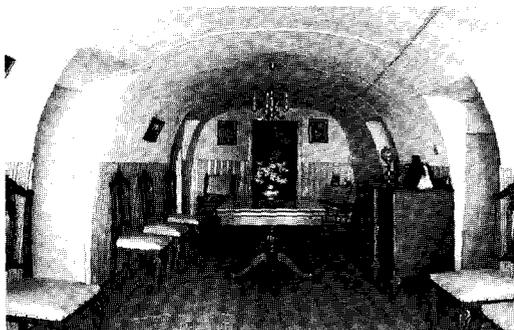


Figura 13
Vista de un estar-comedor



Figura 14
Vista de una habitación con ventana a fachada

al menos una de las dos primeras estancias que se abren a derecha o a izquierda desde el estar comedor, es un dormitorio con iluminación natural mediante una ventana a fachada.

Las habitaciones suelen ser relativamente grandes, oscilando su tamaño medio entre 7 y 12 m² de superficie, aunque se llegan a encontrar habitaciones de incluso 16 m². Por regla general, la altura de la habitación se sitúa casi siempre por encima de los 2 m, siendo la más frecuente que hemos encontrado de 2,30 m.

Antiguamente, las habitaciones estaban privatizadas por una simple cortina y la entrada de la cueva; raramente, estaba cerrada por una puerta, generalmente de madera. Ésto hacía que hubiese una constante renovación de aire en el interior de la estancia, consiguiendo a su vez que el terreno transpirase.

Junto a la puerta de entrada, con ventilación directa al exterior, se suele ubicar el aseo. La cocina suele

situarse en una segunda línea. Siempre que es posible, estos dos servicios se trasladan a la parte exterior de la cueva, a dependencias exentas edificadas en el patio, si lo hay, o a un cobertizo minúsculo situado junto a la puerta (figura 15).

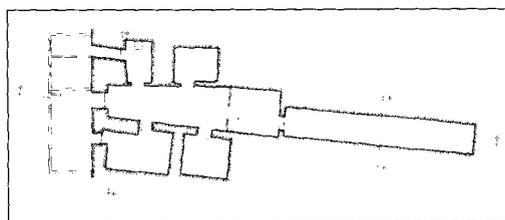


Figura 15
Planta de una cueva con *habitación hiladora*

Elementos singulares

La mayoría de las cuevas cuentan con chimenea, cuya altura oscila entre 1,5 y 1,8 m. Son de porte moderno, con forma de tronco de pirámide o de prisma cuadrangular y con el orificio, generalmente cubierto por dos o más tejas planas formando un ángulo diedro.

Actualmente, las chimeneas han perdido en parte su razón de ser al emplazarse la cocina fuera de la vivienda. Sin embargo, a pesar de que la cocina no estuviera en el interior ni se encendiera la chimenea, ésta todavía sigue jugando un papel importante, ya que permite una relativa aireación y ventilación de la estancia. Las chimeneas son de piedra o barro y las más modernas de ladrillo.

Si lo que se desea es que la chimenea sirva de elemento de ventilación, es aconsejable que se aumente el caudal de aire. Para ello, se procede al aumento del tiro, incorporando en la chimenea un tubo de fibrocemento, que hace que su altura sea mayor. Con esta modificación, se consigue el aumento de la funcionalidad de la chimenea, pero no hay que olvidar que su aspecto estético original ha sido desvirtuado.

La lumbrera, *lumbrera* o *tragaluz*, es un elemento del cual sólo una minoría de cuevas dispone. Tiene forma de paralelepípedo y se abre sobre la habitación más alejada de la puerta. Su altura suele ser de 1,5 m y dispone de una cubierta de teja plana a un

agua. Generalmente, en dos de sus lados tiene pequeñas ventanas, protegidas con tela metálica, que cumplen el fin de esta edificación complementaria: ayudar a la ventilación estableciendo con el acceso de entrada de la cueva una corriente que renueva el aire de la vivienda. Además, como ya se ha indicado, este elemento es el encargado de regular la temperatura y humedad del interior de la cueva (figuras 16 y 17).



Figura 16
Chimeneas de varias cuevas de Crevillent



Figura 17
Lumbra típica de Crevillent

Levantamiento gráfico

Uno de los fines principales de la presente investigación ha sido el efectuar el levantamiento gráfico de diversas cuevas de Crevillent. A continuación mostramos la planimetría completa de una de las cuevas

vivienda de la localidad (figuras 18 a 24), de la que ofrecemos algunos datos generales.

Tipo: cueva.

Zona: Oeste.

Calle: Boquera del Calvario nº 65.

Tiempo: >100 años.

Estado de conservación: bueno.

Ocupación: medio año.

Estancias: estar-comedor (1), aseo (2), cocina (4), dormitorios (3 y 5), habitación del frontón (6). Carece de patio y de habitación hiladora.

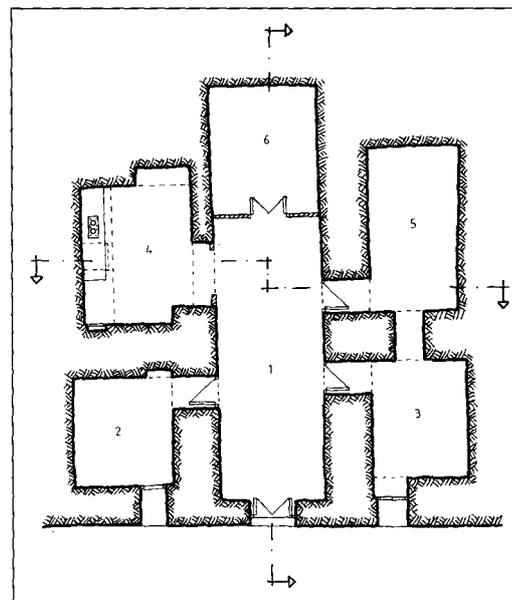


Figura 18

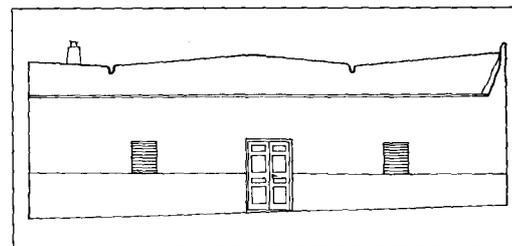


Figura 19

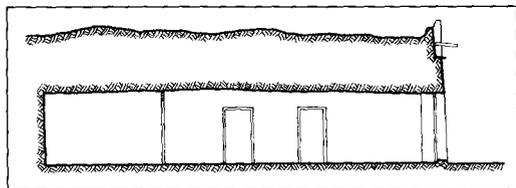


Figura 20

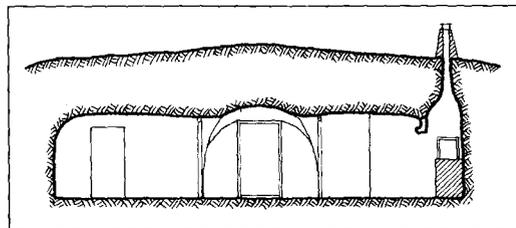
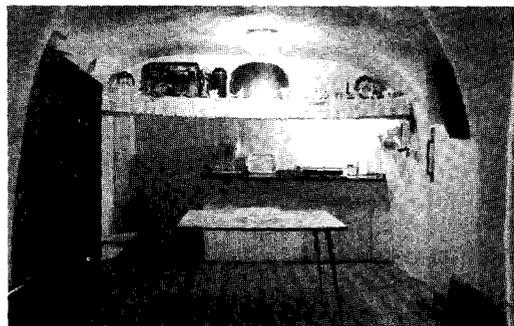
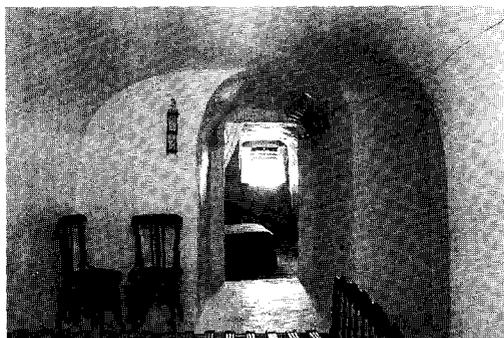


Figura 21

Figura 22
Vista del salón-comedorFigura 23
Vista de la cocinaFigura 24
Paso entre habitaciones

BIBLIOGRAFÍA

- García Aznar, J.A.; López Davó, J.A.; Rubio Molina, J.A.: *Estudio Histórico-Constructivo y Levantamiento Gráfico de las Diferentes Tipologías de Vivienda Troglodita en Crevillente*. 3º Premio Nacional Guillén de Rohan 1998.
- Aranda Navarro, F.: *La arquitectura de los sistemas pasivos de enterramiento en el levante español*. Tesis doctoral inédita. Valencia, 1986.
- Flores, C.: *Arquitectura popular española*. Ed. Aguiar. Madrid, 1973.
- Gozálvez Pérez, V.: *Crevillente: estudio urbano, demográfico e industrial*. Ayuntamiento de Crevillente. Crevillente, 1983.
- Loubes, J. P.: *Tecnología y arquitectura. Arquitectura subterránea*. Ed. Ediciones Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1985.
- Charneau, N., Trebbi, J.C.: *Maisons creusées, maisons enterrées. Découvrir, restaurer, réaliser un habitat troglodytique*. Ed. Editions Alternatives. Collection An Architecture. Paris, 1981.
- Seijó Alonso, F. G.: *Arquitectura alicantina. La vivienda popular*. Ed. Biblioteca Alicantina. Alicante, 1973.
- Seijó Alonso, F. G.: *La vivienda popular rural alicantina*. Ed. Ediciones Seijó. Alicante, 1979.
- Urdiález Viedma, M.E.: *Cuevas de Andalucía, evolución, situación y análisis demográfico en la provincia de Granada*. Ed. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Granada, 1987.